

## Biología de las Escolopendras (\*)

POR

H. CLAUDE—JOSEPH

El entomólogo que remueve los troncos caídos en los bosques del sur de Chile halla debajo, casi invariablemente, los afamados carabus dorados, los grillos colorados, los escorpiones, las escolopendras y otras especies menos vistas. Estos habitantes de la selva viven a menudo reunidos y en aparente tranquilidad. Al levantar el tronco protector, huyen todos con presteza, unos entre el pasto o las hojas muertas, otros por los agujeros que le sirven de refugio.

Estas aglomeraciones me han permitido estudiar algunas de sus costumbres. Me limito en este artículo a exponer lo que observé sobre la biología de las Escolopendras:

*Hemiscolopendras* (GERV.) y *Geophilus millepunctatus* GERV., durante los meses de Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre de 1926.

En las excavaciones y cortes que practiqué sobre los nidos y galerías de antrópodos de las selvas de Temuco,

---

(\*) Nota leída en sesión general de 12 de Diciembre de la *Sociedad Chilena de Historia Natural*.

Gorbea y Afquintue puse a descubierto algunas cuevas cerradas, situadas a poca profundidad y ocupadas por escolopendras ♀ ♀.

A fines de Agosto algunas tienen el cuerpo arrollado en forma de anillo, con la cara ventral alrededor de un montón de huevos que protegen además por ambos lados

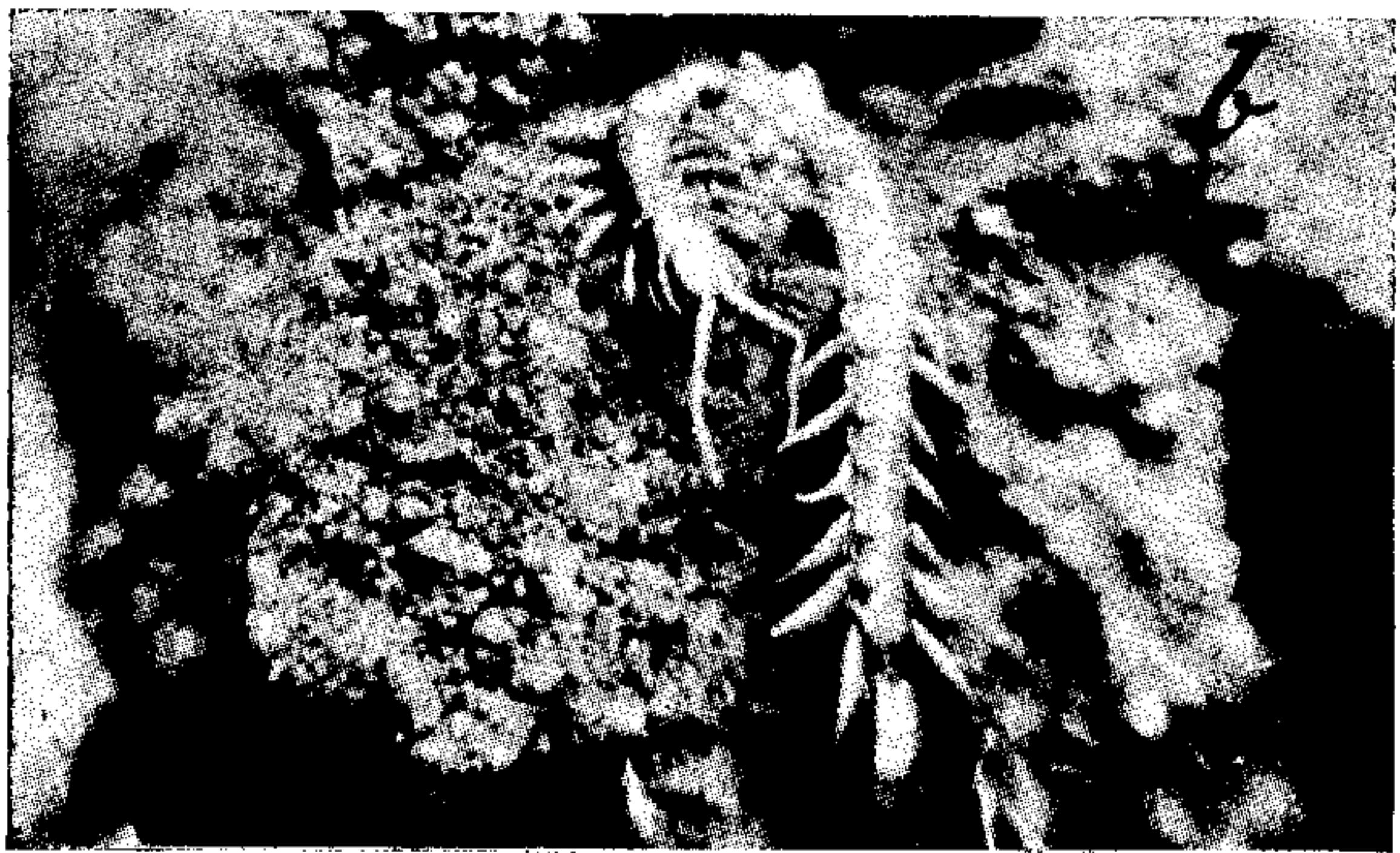
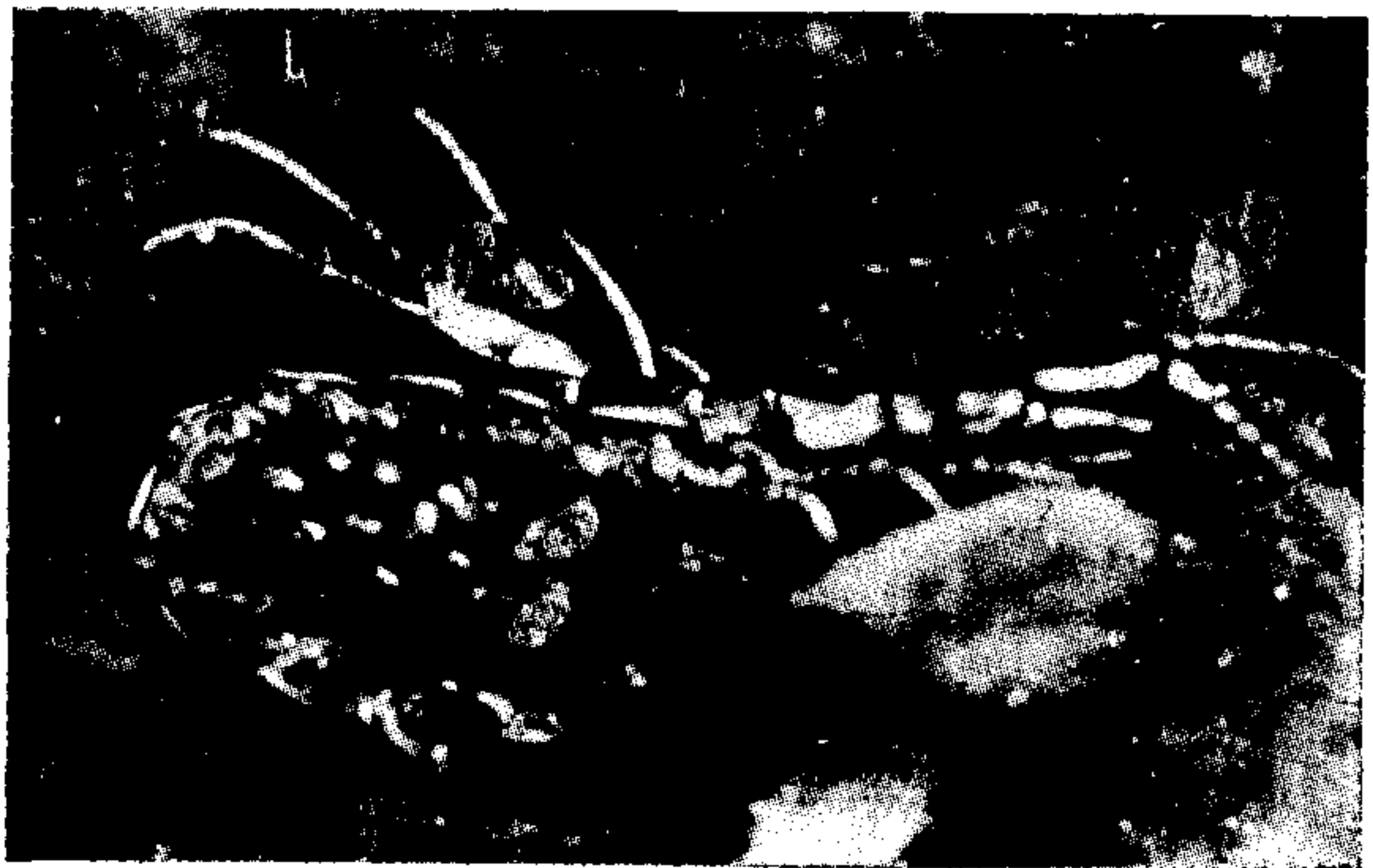


Fig. 41.—*Hemiscolopendra chilensis*

con sus numerosas patas. Los huevos son de forma algo ovalada, pegados unos a otros, presentando el aspecto de una mora, su número varía de un individuo a otro de 30 a 60. Tienen un color blanco amarillento.

Se puede abrir la cueva donde la escolopendra incubaba sus huevos sin que éstas pretendan huir; se la puede transportar sin que suelte su paquete de huevos. Encerradas en tubos de observación he guardado unas que ha

permanecido tranquilas durante más de tres semanas, limitándose a acariciar los huevos con sus patas y morderlos de vez en cuando. (fig. 41, *a*)

Si se les arranca sus huevos, los defienden enlazándolos fuertemente entre su cara central y sus palas y dando mordiscos a los palos con que se las inquieta.

Cuando se les ha privado de su precioso paquete andan a uno y otro lado, no tanto para huir como en busca de defensa del mismo. Si entonces se lo pongo a su alcance a veces lo abandonan y otras lo reconocen, lo envuelven de nuevo entre sus patas y procuran huir con él (*b*).

La eclosión parece efectuarse de 4 a 6 semanas después del desove. Las pequeñas escolopendras nacen con el número de segmentos y patas de las adultas; permanecen arrolladas sobre sí mismas, sin movimiento aparente y aglomeradas en la misma posición de los huevos. Tienen el cuerpo bien proporcionado y como de dos a tres milímetros de largo al nacer. Es de tejidos muy blandos y de color perfectamente blanco.

La madre protege y defiende a sus pequeñuelos con tanto cuidado y valor como a sus huevos. Se comporta de idéntica manera si se pretende arrebatárselos.

Al cabo de 4 a 5 semanas las pequeñas escolopendras han aumentado de volumen notablemente aunque sin comer. Al tocar a una se muere con vivacidad y la conmoción se transmite a todas las otras que entonces entran en agitación. Cuando las disperso en un tubo cerrado, vuelven a reunirse entre las patas de la madre si ésta misma no las recoge.

La dispersión se efectúa en Noviembre y Diciembre cuando los tejidos de las jóvenes han adquirido bastante consistencia.

Estas observaciones dejan establecida la reproducción ovípara de las Escolopendras así como su cariño maternal tanto por sus huevos como por sus pequeñuelos, su resistencia vital durante la incubación y las semanas que siguen a la eclosión.

Las dos especies observadas no tienen sino diferencias insignificantes en cuanto a los cuidados propagados a su progenitura.

TEMUCO, 10 de Dicbre. de 1926.